



Los invisibilizados del Centro Histórico de la Ciudad de México

Luis Fajardo Velázquez

Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales

Universidad Autónoma de Nayarit

luisefeve@hotmail.com

Moctezuma, Vicente (2021). *El desvanecimiento de lo popular. Gentrificación en el Centro Histórico de la Ciudad de México*. México: COLMEX-CIESAS.

La ciudad constituye una realidad muy antigua. Es innegable que, en su doble dimensión, como objeto-sujeto de conocimiento, se (re)construye permanentemente y es generadora de grandes disputas. Por ello, Moctezuma Mendoza realiza una aproximación a una de sus fronteras urbanas, la del Centro Histórico de la Ciudad de México (CHCM). Su propuesta se distribuye en la Introducción, nueve capítulos divididos en cuatro apartados y las reflexiones finales. Éste, cabe hacer la aclaración, no es un trabajo meramente académico. A lo largo del mismo se apoya de diversas voces para enriquecer su relato. Por ejemplo, combina la mirada de la academia, Marcuse o Massey; la literaria, Monsiváis o Pacheco e; incluso, la política, con Ebrard. Asimismo, se desplaza constantemente, y de forma desenfadada, entre la historiografía y las historias de vida.

Como todo Centro Histórico, el CHCM constituye un espacio de constantes luchas y resistencias. Durante el presente siglo pareciera que se maneja la visión económica impuesta por la iniciativa privada y los anhelos por la “recuperación”, “rescate” y “renovación”, de lo antiguo. A partir de estas ideas se advierte una gran disyuntiva. Por una parte, la del discurso dominante, la de las autoridades, por establecer un espacio ideal plural, armónico, compartido entre todos; por otra, los que se sienten en total abandono, los llamados invisibles. El CHCM sería un espacio de firmes pugnas en donde lo social y lo simbólico se contrae, se expande, incluyendo y excluyendo significados.

El concepto de gentrificación es discutido y colocado como de vital importancia. En primera instancia se le entiende como un proceso de transformación urbana; posteriormente como un flujo de desigualdades y desplazamientos. Su visión va más allá de lo que tradicionalmente se ha estudiado, pues pretende también visibilizar los momentos de injusticias asociados a la misma. Posteriormente, a través del ya citado Marcuse, retoma el concepto de desplazamiento procurando reajustarlo a la realidad mexicana. Para él, este es aquél que se desarrolla en los espacios públicos y privados, no solo como cambio de lugar, sino también como la pérdida de espacios. De forma complementaria, de Haesbert, retomaría la territorialización para comprender cómo los distintos grupos crean espacios de apropiación-dominación.

Luego, se enfocaría en describir la realidad de la capital a partir de un enfoque historiográfico. Desde ahí resalta que, a partir del siglo XIX, la ciudad de México comenzaría a experimentar



transformaciones. Las clases acomodadas la abandonarían para ocupar espacios en la periferia que brindarían confort y exclusividad a los nuevos habitantes. En ese entonces las clases populares se verían beneficiadas de poder ocupar esos espacios al que, históricamente, se les había denegado como habitación formal.

La ciudad dejaría de ser lo que fue luego del siglo XX. Moctezuma rememora que desde tiempos coloniales lo urbano ha cambiado, lo que sin duda hace recordar, aun sin que él lo especifique, la teoría de los chicaguenses -especialmente a Burgess- al plantear que el crecimiento de una ciudad reorienta y redistribuye a los individuos y los estilos de vida. Y eso precisamente es lo que pasaría en una ciudad a la que varias funciones se le fueron agregando. Además, y ya para finales del siglo, experimentaría la expulsión de sus habitantes, lo que generó que éstos, en franco rechazo por abandonar sus propiedades, se las ingeniarían para que, incluso bajo las medidas de seguridad y de higiene menos propicias, pudieran permanecer ahí. Así pues, y consecuentemente, espacios como la calle, las banquetas y las plazas, adquirirían nuevos significados.

Más adelante, se enfoca tratando de comprender específicamente el periodo entre junio de 2014 y junio de 2015, que es propiamente su objeto de estudio. En este lapso realizaría más de 40 entrevistas semiestructuradas y también utilizaría notas de periódico, ensayos, artículos de opinión, entre otras. La otra herramienta sería la observación de las cotidianidades como habitante que vivió durante su estancia en el CHCM, particularmente en la zona sur poniente, (Regina), y la del poniente (la Merced), aunque también se destaca Madero. En ellas, analiza cada una de las dimensiones que integran la gentrificación, comprendiendo el espacio, el tiempo, los lugares, los propios desplazamientos y las transformaciones urbanas.

El fenómeno económico conllevó una implementación jurídica- administrativa. Durante 2021 se instaló- dice- desde el del Consejo Consultivo para el Rescate del CHCM un instrumento utilizado, tanto por parte de las autoridades, como del propio gobierno, para asegurarse el proceso de renovación del mismo. Este Consejo Consultivo tendría como finalidad procurar el fomento de las actividades económicas y la preservación de los espacios. No obstante, el sesgo económico, de acuerdo al autor, prevalecería sobre lo simbólico desde su constitución. Por lo que no es extraño que sus habitantes como medida de compensación generarían diversas formas de territorialización. El centro de la ciudad es una importante centralidad en la que convergen distintos actores sociales, y en donde predomina la presencia de lo popular. Esto se debe a su doble aspecto tanto en el imaginario popular como en el nacional.

Retomando la idea de la gentrificación, Moctezuma la entiende como un proceso. Dilatado a lo largo del tiempo, y con sus propias dinámicas, muestra también territorializaciones por parte de las clases populares. El detonante de las mismas, se ubica a principios de siglo, particularmente a partir de 2007 y se caracterizaría porque las inversiones privadas estuvieron a cargo de Carlos Slim. Esto abarcaba tanto el oriente como el poniente del CHCM. Y, conllevaría esto el establecimiento de distintos servicios para satisfacer las necesidades de los consumidores y un supuesto mejoramiento urbano (a través de la implementación de



alumbrado, parques y plazas, entre otros). Los nuevos habitantes adquirirían un perfil distinto de quienes solían vivir ahí.

El Cenit de su trabajo es donde expone y da vida y voz, a través de cinco relatos, de los intrincados de los habitantes y su relación con el Centro Histórico. Del primero, Cecilia, señala sus condiciones de vida, su niñez y juventud a partir de la vida en vecindad, que posteriormente se mudaría para ser desalojada tras las renovaciones de la zona. El segundo, Francisco, continuamente se desplazó de un lugar a otro hasta que por cuestiones familiares pudo estar con sus allegados y se aprovecharían del comercio callejero de la zona (le beneficiaría vender en la calle). Luego, Erika, habitante desalojada de su vivienda por imposibilidad por pagar la renta. Seguiría Ana, quien dejaría a sus hijos en su pueblo, para poder desplazarse y vivir en una casa de huéspedes. Y, Alberto, y sus condiciones inhóspitas de vida. Los relatos, todos, dan cuenta de la precariedad y de su consecuente desvanecimiento.

Posteriormente plantea la vigencia de los discursos dominantes contra los discursos de los que no tienen voz. Los del primer tipo son aquellos que detentan el poder, los propietarios, los que siempre están presentes, aunque no se les perciba físicamente; los otros, los no poderosos, son los no propietarios y los que, aunque estén ahí no están, se invisibilizan, pasan como inadvertidos. La importancia de los relatos para la construcción del CHCM como centralidad en movimiento permiten conocer la ciudad desde sus épocas como campo de batalla, su grandeza y esplendor, hasta el culto visto a través de los medios de comunicación.

El autor regresa al uso de la historiografía. Dice que el inicio del declive de la ciudad sería en la década del cuarenta del siglo pasado. La gente, los habitantes, quisieron dejar de vivir en el CHCM. Como dificultades mencionan: el aumento de los costos de vida a pesar de que las rentas se congelaron, pues esto no ayudaría a que los propietarios reinvirtieran en sus propiedades la reubicación de la UNAM; el comercio y su salida del centro (y la permanencia únicamente de las grandes tiendas departamentales), así como el temblor de 1985. Asimismo, y aunque el deterioro fue constante en la zona, aunque el autor destaca una peculiaridad más allá de las objetividades; es decir, se podía establecer que, mientras que, para algunos la clase acomodada consideraban ciertos espacios como inhabitables; para otros; los menos favorecidos, lo seguían haciendo, a pesar de las condiciones de precariedad.

Aquellos que viven en situación de rezago económico percibirían particularmente el desplazamiento de manera distinta. Es decir, este los invisibiliza pues procura hacer creer a la población que se les busca beneficiar y también porque el discurso de las autoridades hace pensar que se da para, o a partir de, espacios vacíos. Esto es, los discursos alrededor justificaban dichas afirmaciones, ignorando los choques entre los valores de necesidad social y el desarrollo económico. Los relatos de Jacinta y Octavio, por poner un ejemplo, permiten observar el proceso de renovación. La remodelación tiene un componente de clase, a veces incluso violento, que permiten desterritorializar y también reterritorializar.

El autor, y sin proponerlo, sugiere un tercer discurso. No se trata ni el de la autoridad, ni de los propietarios, ni el de aquellos que viven en pobreza, sino el del administrador, ellos son



los eslabones que tienen contacto directo e inmediato con los habitantes. Estos intermediarios también tendrían un discurso, uno muy específico, como poseedores de facultades para mejorar la zona de gente no deseada. Su labor es vista personalmente en uno de los relatos con características morales, como si de un salvador se tratase. De este individuo se caracterizaría su actuar ilegal contando con el beneplácito de la autoridad correspondiente. Lo que él hace, su actividad, está en consonancia con lo que la autoridad lleva a cabo en las calles.

Finalmente, el autor hace visible y permite re(conocer) una realidad conocida pero ignorada. El relato, la huella y la memoria de lo que fue, y los testimonios que describen lo que es, nos permiten observar las divisiones existentes de un espacio en constante disputa y resignificación. Por lo que, y parafraseando a Halbwachs (2004), la construcción de lo colectivo nos permite darnos cuenta que nunca, ni siquiera los desvanecidos, diría Moctezuma, en realidad están solos.

Bibliografía

Halbwachs, Maurice (2004). *La Memoria Colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.